

**CASCADA DEL GASCO**  
**FECHA: 14 DE FEBRERO DE 2019**

**CRÓNICA**

Teniendo en cuenta que aún estamos en invierno, fijamos la salida a las 8 de la mañana, con los cinco minutos de rigor para emprender la salida. No faltaba nadie, salvo los que teníamos previsto recoger en Limcasa y en Sotoserrano. Total: 47 senderistas.

Aún no había aparecido el sol pero el amanecer ya se había superado. Día totalmente despejado aunque algo fresco a esas horas ya que el hielo había hecho acto de presencia. No obstante se auguraba un día espléndido de senderismo a pesar de que el viaje en autobús iba a resultar un poco pesado.

La parada del café la realizamos en Vegas de Coria ( Hotel Los Ángeles). Ya estaban avisados de nuestra presencia y por este motivo el servicio fue muy ágil.

Desde aquí hasta el inicio de la ruta en Cerezal nos quedaba menos de media hora aunque por una carretera llena de curvas siguiendo el curso del rio Malvellido.

Con algún retraso sobre el tiempo previsto (10,50) llegamos a Cerezal. 19 senderistas eligieron la ruta larga, con un ascenso inicial de 400 metros en dos kilómetros. El resto permanecemos en el autocar hasta llegar al Gasco. Nos dirigimos al Centro de Interpretación para contemplar la Casa Hurdana en visita que ya teníamos concertada. Antes de pasar a ver las dependencias, la encargada nos explicó los distintos habitáculos de las casas hurdanas: paredes de piedra, vigas de madera, tejados de pizarra, de escasa altura, semirredondas (para evitar el viento y la humedad), sin chimenea, sin ventanas. El fuego se hace en un rincón de la estancia y el humo escapa entre las pizarras. Todas ellas suelen tener las siguientes dependencias: una sala-cocina, una habitación con alcobas, un vestuario y la cuadra para los animales, está separada por una cancela de palos si está en la misma planta. Si son dos plantas, la cuadra está en la de abajo.

Después de recorrer la “Casa Hurdana” regresamos al autocar a recoger las mochilas. Inmediatamente iniciamos la ruta hacia la cascada de la Meancera. El camino es de piedra bien acondicionado. Se trata de un desfiladero por el que discurre el rio y en cuyas orillas hay construidos varios banales para cultivar los huertos. En la unión del rio Malvellido y el Arroyo de la Meancera, se comienza a ascender pegados al arroyo. En algunos tramos se transita por pasarelas de madera colgadas sobre el

propio arroyo. En la última parte del recorrido, la ascensión es mas pronunciada y el camino se estrecha entre los árboles y las piedras. Finalmente se llega a la Cascada, cola de agua que cae desde 100 metros de altura, resbalando por la pared rocosa y componiendo una imagen espectacular.

Todos logramos llegar al mirador. Allí teníamos previsto dar cuenta del bocata, aunque algunos prefirieron bajar unos metros y tomarlo al sol. El resto permanecemos en el mirador descansando y haciendo las consabidas fotos.

A las 12.30 iniciamos el descenso para seguir, casi todos, la ruta hacia Martilandrán. Algunos dieron por terminada la marcha y se dirigieron al Gasco. Los demás iniciamos el sendero con una pequeña subida. Después de caminar 500 metros, surgió la primera equivocación. El sendero se dividía en dos, uno iba directamente hacia el rio, el otro ascendía unos metros por la ladera. Los que iban en cabeza eligieron el de bajada al rio. Cuando comencé el descenso me di cuenta que el camino correcto era el que iba hacia arriba. Los primeros ya estaban casi en el rio. El sendero era pedregoso. Tuvieron que volver sobre sus pasos y algunos ya quedaron algo tocados.

Poco tiempo después apareció otra pequeña cuesta a la vista. Alguien (nunca se sabe quién) advirtió que después de la subida había un fuerte descenso y después había que volver a subir hasta el pueblo. Este comentario desanimó a varios senderistas que prefirieron darse la vuelta y regresar al Gasco. Los 13 que optamos por seguir adelante pudimos disfrutar de unos paisajes magníficos con los meandros trazados por el rio Malvellido. Por otro lado, el camino no era tan sinuoso como algunos lo habían pintado. Las cuestas no eran tan agrestes y el sendero era perfectamente transitable. Pasada media hora nos encontramos con los de la ruta larga. Según sus comentarios les había resultado mas dura de lo que pensaban. Llevaban mucho retraso. Les aconsejamos que, si preveían que a las 3 no iban a estar en El Gasco, que no fueran a la Cascada. Otra opción era regresar con nosotros a Martilandran, donde nos estaba esperando el autobús. Por su parte, nos aconsejaron que pasáramos a la otra orilla por el primer puente, ya que la subida al pueblo era mas suave. Ellos siguieron adelante. Nosotros también. Elegimos el primer puente para pasar y llegar a La Fragosa, tal y como nos habían aconsejado. En medio del pueblo volvió a surgir otro dilema. Por unas escaleras se subía al Cotelengo, en la carretera general. Si seguíamos el camino hacia abajo, llegábamos a la plaza y desde allí salía una carretera de pendiente suave que nos llevaba directamente al autocar, en Martilandran. Los que íbamos en cabeza

elegimos este sendero. Los de cola subieron al Cotolengo y allí esperaron hasta la llegada del autocar.

A las 14,15 estábamos en el restaurante, donde ya había llegado los que se volvieron al Gasco. Poco después llegaron algunos de los que había realizado la ruta larga. Varios de ellos se habían quedado en la plaza esperando al autocar. Entre unas cosas y otras la llegada al restaurante se retrasó hasta las 15 horas. (Estaba prevista la comida para las 14,30). El día anterior se habían dado de baja algunos por diferentes motivos. Esto trastocó un poco los planes de provisiones del restaurante, ya que le habíamos informado de 55 comensales.

Mientras estábamos esperando la llegada de los de la ruta larga, se presentó el Alcalde de Nuñomoral para interesarse por la visita del último grupo al Centro de Interpretación. La encargada estaba esperando para irse a comer. Le informamos que la marcha se había retrasado y que, posiblemente no les diera tiempo a verlo antes de la comida. Nos informó que, si alguno lo deseaba ver después, que avisáramos a la encargada (número 32 de la calle principal).

A las tres de la tarde estábamos todos acomodados en el restaurante, distribuidos en tres estancias: el comedor propiamente dicho, el recibidor y otra dependencia en el bar, situado al otro lado de la carretera.

Desde el restaurante principal se podían ver dos atractivos inusuales: Unas vistas espectaculares del río y de las montañas entremezcladas con el sol. Por otro lado, la cocina era una prolongación del comedor por lo que se podía observar a los cocineros en plena faena.

Todo el personal nos trató con una amabilidad exquisita y una rapidez en el servicio fuera de lo habitual.

De la comida que nos ofrecieron podríamos escribir varios folios. Baste decir que nos ofrecieron 11 platos, todos ellos elaborados con productos de la zona. Tuvimos que pedirle que no nos ofrecieran mas comida. Estábamos saciados. Nos ofrecieron táperes para llevar lo sobrante. Para rematar, un postre exquisito, café y chupito. Todo ello regado con vino, cerveza y agua a discreción. Imagino que nadie habrá quedado defraudado. Acordamos la salida a las 17,30, con parada de media hora en Vegas de Coría para realizar unas compras en la Carnicería, aconsejados por los dueños del restaurante. Hasta esa hora, unos emplearon el tiempo en jugar la partida, otros en visitar el pueblo (personalmente logré descubrir el camino empedrado por el que se podía acceder a la Huetre a través de la montaña) y otros en amena charla.

A las 7 de la tarde salimos de Vegas de Co9ria y ya no paramos hasta la llegada a Salamanca, excepto para que bajaran dos personas en el Soto. Durante todo el trayecto, la mayor parte dormitando.

A las 20,30 llegamos a Salamanca. Todos con cara de cansancio y de satisfacción. No era para menos. La excursión había resultado fantástica y sin ningún accidente que lamentar.